

# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

### RESUMEN.

Llegará al fin el día?—El Espiritismo y la Ciencia—Disertaciones Espiritistas—Correspondencia doctrinaria—Biblioteca Popular Espiritista.

#### Llegará al fin el día?

Por eso cuanto mas ayenta el hombre al mal, mas atrae hácia sí la vida y mas traduce en su culto este progreso, mas adora á un Dios vivo.

*E. Pelletan.*

(Profesion de fé del siglo XIX.)

Si con el estudio del Espiritismo no se hubiera grabado en nosotros la convicción profunda de que si sufrimos es, no solo debido á la mas progresista, mas benéfica y mas exacta de las leyes que el infinito amor del Creador dió á su obra; sinó tambien, que nosotros y no Dios; nosotros y no la ley; nosotros y nadie mas somos los que juzgamos nuestros actos pensamientos y aun deseos.

Y si convencidos no estuviéramos de que sufrir es ley en planetas tan atrasados como el nuestro; ¿quién sabe lo que diríamos y la marcha que tomaríamos en vista del tan poco amor como notamos aun entre las criaturas, que, siendo por naturaleza, por principio y fin hermanas, sin embargo en fraticida y continua lucha emplean tiempo, recursos y adelantos científicos!

De majaderos seremos quizás calificado por alguno, en vista de que no dejamos la senda, y que con nuestra torpe, mal cortada y peor dirigida pluma, seguimos rechazando las sangrientas luchas entre los hombres.

Pero, si no podemos menos que do-

lernos de los males que origina la guerra—y si deseamos ardientemente la paz, y el progreso que ese estado social siempre ofreció—no seguir esta idea por temor de que haya quien nos califique como quiera ¿no será una necia cobardía? ¿No será un criminal olvido del amor que el hombre debe al hombre?

¿Por el quimérico ridículo, hemos de sacrificar nuestra convicción?

¿Por qué tan poca cosa seamos, no hemos de decir lo que creamos necesario para que sea una verdad práctica el bien y el adelanto humano? —No.

No, y dígase lo que se quiera de nosotros y contra nosotros, adelante iremos con la idea; seguiremos con firmeza la prédica, que no ha de faltarnos quienes con mas pura lógica, y mas convincentes argumentos hieran las fibras sensibles del corazon humano hasta que encuentren el firme apoyo, el sólido sosten que el bien general necesita encontrar, para que los hombres desechemos el criminal error de dirimir nuestras cuestiones y querellas por medio de la destruccion y el esterminio mútuo.

¡Cuánta lágrima se vierte aun en la tierra porque el hombre quiere sostener el absurdo de que el sér material sea quien siga dominando al sér espiri-

tual, que es eterno, progresivo é intransformable!

¡Cuánto dolor y luto por el ciego error de que la fuerza y no la convicción, el número inconsciente y arrastrado, sea quien conceda la razón y el derecho entre los hombres!

Cuando contemplamos que todas las naciones cifran su bienestar y su preponderancia en el número de brazos armados con el hierro destructor; brazos que se sustraen á la agricultura, á las artes y á las ciencias.

Cuando vemos que los talentos por lo general solo se ocupan en inventos que puestos en acción, siembran por do quiera la desolación y sus calamitosas consecuencias.

Cuando contemplamos, en fin, la pérdida de capitales y los trabajos y dolores que pesan sobre el pueblo por las calamidades que el alcance intelectual del hombre hoy pudiera, sinó evitar, á lo menos hacer mas llevaderas; por mas que seamos tan poca cosa como somos, no podemos menos que decir: ¡Pobre humanidad que solo rindes culto al poder material; que solo atiendes á estar bien dispuesta para rechazar la fuerza con la fuerza, la desolación con el exterminio ¿no ves que esos son solo efectos del atraso, y que ya, no tienen razón de ser entre los hombres?

¡Pobre humanidad que al obrar como obras aun hoy, abandonas el cuidado que debe merecerte el estudio de las causas de las convulsiones y calamidades naturales al planeta en que vives; obligación sagrada que tiene la criatura como sér perfectible, para con su inteligencia, con esa chispa que el amor del Infinito la dotó; con su inteligencia ir siempre caminando hácia su perfección indefinida, hácia su Padre y Bienhechor Eterno!

¡Pobre humanidad que aun dejas que te dominen la soberbia y el orgullo ciego,—que quieres imponer y no convencer—que quieres que el *ayer* no ceda el puesto *al hoy*; cuantos dolores ha de costarte esa tenacidad, ese error, ese tan grave absurdo. . . . cuántos! . . . cuántos!!

Hace pocos años que, una de las primeras naciones europeas fué abatida por otra.

Su terreno sembrado fué con los despojos mortales de sus hijos: los pueblos y ciudades arrasadas; su Capital en fin, fué avasallada, y por término satisfizo al vencedor los gastos y el trabajo de haberle destruido el país, con una cantidad de oro monstruosa.

Satisfecha que fué esa cantidad, que en justicia deberíamos llamar *pócima antiflojística*, pues que en nuestro concepto encerraba la idea de debilitar los recursos y esfuerzos del vencido, para que en algun tiempo no volviera á inflamarse: satisfecha que fué esa enorme contribución de guerra, la nación que encontró en su mismo seno los recursos, no ha perdido tiempo y hoy quizás se encuentra ya en estado de poder volver á entablar la partida que perdió en el juego fratricida.

Esa misma nación, hay pocos años que sufrió los horrores de una inundación: el pobre pueblo, como siempre sucede, fué quien mas padeció: pasó el terror; el que perdió, perdió y nadie procuró evitar la repetición del hecho; pero para la guerra hubo y hay recursos; para poner á cubierto al pueblo de las calamidades nó; y la naturaleza vino otra vez á demostrar con una seria lección, que no se deben desatender los avisos que con estragos dá al hombre.

Para armamentos, para navios acorazados, para fortificar plazas y puertos

hay brazos, hay capacidades, hay oro en abundancia; pero para contra restar los efectos calamitosos, para subsanar en parte las pérdidas sufridas por el pobre pueblo en la última inundación, ha sido preciso acudir á la caridad, al amor del hombre para con su hermano desgraciado.

¡ Qué lección para el pueblo !!

Lección seria y de profunda enseñanza; y por lo tanto la criatura que ame á sus semejantes debe tratar por los medios lícitos que ofrece la instrucción, de difundir la ley de amor; debe y con esmero, tratar de que el pueblo, de que el hombre comprenda lo que es, á que vino á la tierra, y en ella ya, hácia donde debe dirigirse todo ser humano.

Por la instrucción comprenderá que es un ser perfectible; que vino á la tierra, globo de expiación y pruebas, para satisfacer deudas atrasadas, y desarrollar con su trabajo, con sus esfuerzos, los gérmenes de perfección que en sí tiene, y que, desarrollándolos, cada vez mas y mas se irá, no solo perfeccionando, sino también aproximándose á su ansiado goce, á su Padre y Creador, fuente inagotable y eterna de luz, de saber, de amor, de justicia y bondad.

Con la instrucción comprenderá, que, no solo no debe ser instrumento ciego de la soberbia, del orgullo y del egoísmo de otro ser; sino también, que, el mal hecho, el mal deseado, pensar mal de los demás no es justo, no es equitativo, no es fraterno; y como para sí no querrá esos males, para los demás no los deseará, y por lo tanto solo tratará de emplear los medios que á su alcance estén para desterrar esos abusos, trabajando en fin, para que el hombre sea verdadero hermano del hombre.

Comprendiendo que el hombre debe al hombre amor mútuo, sincero y de-

sinteresado, no prestará ciego apoyo al soberbio, al orgulloso, ni al egoísta; y la guerra, esa gangrena social, — esa, que como dice muy bien un hermano nuestro, es la vergüenza del siglo XIX; la guerra llegará á ser solamente un doloroso recuerdo del atraso y de los males que atrae a los humanos la lucha fratricida.

Instruido el pueblo, la guerra llegará á ser par él un ejemplo palpitante de dolores sin cuento, y habiendo de ellos solo amará la paz; la paz, sí, que manantial fecundo siempre fué y será, de esperanza y de ventura para los humanos.

La paz será el fruto primero que alcanzaremos en la tierra por medio de la instrucción del pueblo.

Fruto, no sólo sazonado, no sólo necesario, sino también el único á nuestro humilde criterio; el único que puede enjugar el llanto, aliviar el dolor, animar al abatido, consolar al triste, y dar esperanza fundada y valor cierto para la resignación en sus trabajos á la humanidad que gime, sufre y paga las deudas contraídas por el espíritu en el planeta Tierra.

La instrucción dará la *Paz*; y formando el dulce lazo del amor sincero y fraterno dirá la humanidad: ¡Atrás, atrás y por siempre y para siempre atrás sea la funesta y anti-humanitaria guerra.

J. de E.

---

### El Espiritismo y la Ciencia

(Conclusion).

Con el químico, intenta sorprender en las acciones y reacciones, ora naturales, ora provocadas, una verdad mas para eslabonarla en la serie de las leyes conocidas, ó para formular otras nuevas.

Con el astrónomo; en fin, penetra en la bóveda sembrada de nebulosas y tachonada de estrellas, en los espacios celestes.

Y con esos instrumentos de poderoso alcance, que descomponen en estrellas fajas nebulosas situadas á inconmensurable distancias, si circunscribe la gran nebulosa á que pertenece nuestro sistema solar, es para mostrarnos el mas allá que huye y se aleja á medida que las potencias opticas aumentan.

Lo mismo que se estudian las variaciones locales de los movimientos atmosféricos y de la distribución de las formas orgánicas en nuestro planeta, estudíanse la individualidad de formas, la diversidad de fuerzas y la excesiva complicación de fenómenos, para llegar al conocimiento íntimo y racional de las fuerzas que obran en el mundo material.

El estudio de los organismos terrestres, despues de la incésante acumulación de observaciones, reduce las formas de la vida á un corto número de tipos fundamentales; el estudio de la materia aglomerada en cuerpos celestes, descubre, ya en la marcha calculada de los cometas, ya en la múltiple atracción de las estrellas múltiples, ya en los fenómenos que espía á través de aparentes contradicciones y de perturbaciones simultáneas, leyes á las cuales se encadenan naturalmente los fenómenos.

La consideración de cada organismo como una parte de la creación entera, obliga á conocer el eslabonamiento de los séres; y allí donde falta algun eslabon, no hallado ni aun en las esferas estinguidas, es porque no llegaron todavía los conocimientos positivos. Pero no por eso se presume que falta en el plan inmensamente sábio de la creación, sinó que, ántes por el contrario, se presiente

su existencia, y no se desespera de encontrarlo, del mismo modo que se han enlazado, como formas ó tipos de transición, formas orgánicas del reino animal y del reino vegetal que habian quedado aisladas.

La consideración de las masas celestes en su desarrollo cósmico y en sus movimientos, careciendo del estudio circunstanciado y especial, necesario para adquirir la claridad indispensable á la solución de la multitud y variedad de problemas que presenta, se apoya sin embargo en la astronomía física y matemática, y al paso que va resolviendo algunos de aquellos problemas, fecunda la inteligencia y ensancha la esfera de las ideas.

De ahí que lo que en el principio de las ciencias eran fenómenos aislados, segun se ha ido uniendo entre sí con lazos mas numerosos y mas íntimos, desarrollaron verdades generales, y los mas sublimes trabajos matemáticos y astronómicos, por ejemplo, redujeron la estructura de los cielos á un simple problema de mecánica. No diremos que al sentar esto se haya pronunciado en ese orden la última palabra; pero sí que de esa manera la inteligencia comprende racionalmente lo que se escapa á la debilidad de los sentidos, imprimiendo al mismo tiempo un carácter de grandeza y majestad al estudio del universo.

Avanzando en la mútua dependencia de los fenómenos de todos los órdenes, apesar ó en virtud de los brillantes progresos debidos á los tiempos modernos, comenzaba á dejarse sentir la falta de enlace entre algunos fenómenos, lo cual hizo presentir nuevos descubrimientos necesarios al desarrollo progresivo de la ciencia y de la humanidad.

En tal estado aparece el Espiritismo, que aunando el conjunto de los hechos

recojidos por la ciencia y sometidos á las operaciones del entendimiento que compara y combina, y las abstracciones de la ciencia puramente racional, que se eleva á las mas altas regiones sintéticas, tiende á alcanzar la unidad en el desarrollo de los grandes fenómenos del universo, enlazando al propio tiempo los del orden moral y del orden material.

Sometidos los hechos materiales y fenómenos físicos, y los hechos morales y acontecimientos históricos al trabajo de la inteligencia que se remonta por el raciocinio á las causas, se observan las fuerzas inherentes á la materia y las que rigen al mundo moral, ejerciendo su acción que patentiza la conexión de los fenómenos de uno y otro orden.

Y al remontarse las ciencias físicas, que estudian las propiedades de la materia, á la existencia de las leyes y su generalización progresiva, se encuentran con las ciencias metafísicas, que estudian las propiedades del espíritu.

Los físicos temieron traspasar ciertos límites en sus estudios, y los filósofos se han atrevido á marcarles hasta donde debían llegar sus explicaciones.

Aquel temor y esta vacilación contribuyen también indudablemente á la falta de enlace que antes decíamos comienza á notarse entre algunos fenómenos.

El Espiritismo, pues, que es luz, promete guiarnos por los vastos espacios de la Creación.

Sigámosle con confianza; sus fuerzas las toma de la inteligencia y del corazón, de la razón y del sentimiento que la divina sabiduría dió como faros al espíritu, su guía es la ciencia.

Merced al Espiritismo, lo que en el círculo de horizontes estrechos permanecía inexplicable, se presenta perfectamente claro de improviso.

Merced al Espiritismo se descubren nuevos horizontes.

Merced al Espiritismo se completarán los que hoy aparecen sólo como ciertas faces del desarrollo normal.

Merced al Espiritismo, se destruirá la preponderancia de la materia, que resulte de considerar inhabitados los infinitos mundos, preponderancia que no puede existir dado el equilibrio del contraste de las fuerzas.

Merced al Espiritismo, en fin, se descubre y estudia la solidaridad á que responde la obra de Dios.

Y todo ¿ por qué ?

Porque el Espiritismo se da la mano con la ciencia, confundándose dentro de la misma aspiración en la tendencia á las concepciones generales.

Y los hombres que, por estar encerrados hoy en un círculo estrecho, desconocen ó desprecian el Espiritismo, se avergonzarán un día de haber desconocido ó despreciado lo que llegará á ser patrimonio de todas las clases, difundiendo la ciencia, la verdad, y propagando el bien, la virtud.

Y la ciencia y la virtud, necesidades imperiosas en épocas como la presente, y las conquistas de la inteligencia del hombre sobre la materia y sobre el espíritu que, por una providencial conexión de causas y efectos, coinciden en la verdad, la belleza y el bien, señalarán el progreso de las sociedades humanas en relación con los demás mundos y las demás humanidades.

Y desde el punto del universo donde se hallen quienes califican hoy, con desprecio presuntuoso ó desden injustificado, de investigaciones ridículas, los estudios espiritistas, y de creencias supersticiosas, renovación de la antigüedad, la fé inquebrantable porque es racional, en los hechos que caen bajo e

dominio de quien quiera estudiarlos y en los principios á cuya verdad y necesidad tiene que doblegarse la razon; desde el punto donde se hallan, decimos, los que pretenden olvidar que la observacion de un fenómeno que al principio aparece completamente aislado ó quizá como una quimera, encierra por lo comun el gérmen de un gran descubrimiento, verán que apesar de sus negaciones subsisten las afirmaciones fundamentales del espiritismo, porque el universo, que es el reino de la libertad y el infinito, "no conoce, segun la feliz expresion de Goethe, detencion ni reposo en su impulso eternamente recibido y trasmitido, y ha puesto el sello de su maldicion á todo lo que retarda ó suspende el movimiento.

(Madrid).

T. S.

### Disertaciones Espiritistas

CIRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS.—

M.—J. de J. B.

Tan solo en el amor pueden las criaturas cifrar su felicidad.

Esta ley que desde el principio ha venido paulatinamente desarrollándose en los séres, es la que ha contribuido al progreso así material como moral.

Ved en los irracionales la tierna y constante solicitud con que atiende cada cual á los de su especie cuando empiezan la vida: Sus cuidados, sus desvelos y ternura saltan á la vista del atento observador que en ello vé muy claro el pródigo amor que emana de la naturaleza de esa gran fuente de vida.

Si bien el amor está en muchos casos subordinados á ciertas necesidades y desaparece con la causa que lo produjo, tambien es cierto que no por eso

queda un vacío en el sér, puesto que constituyendo aquel la vida, siente la necesidad de comunicar la ternura de su alma á quien lo comprenda ó carezca de su amor,

Al paso que el sér avanza en la carrera de su existencia, esta luz se vá vivificando mas y mas, nutriendo el alma para que pueda alcanzar mayor destino.

En la tierra es tan ténue aun esta llama, que en muchos séres se estiende poco mas allá del sepulcro; razon por la cual suelen darse tan pronto al olvido aquellos á quienes se amó, por carecer de su presencia; así como en los irracionales se extingue el amor de los padres cuando los hijos no precisan ya de sus cuidados.

La ley de amor está subordinada al progreso del alma; por lo mismo se ven séres que llenos de ternura y de afecto durante su terrena vida, continuan con mayor ardor en la vida inmateral.

El Espiritismo es un alimenso necesario á los qué, en su extrema sensibilidad no podian menos que deplorar por un efecto de ignorancia la pérdida de aquellos á quienes habian consagrado su afecto. Dios que es pródigo en amor y justicia, no podia negar á sus hijos el alimento espiritual tan necesario á su sostén, porque seria la causa de la desesperacion de su criatura dado ya á cierto grado de progreso en ella.

No, los hombres de corazon no pueden vivir sin fé, sin esperanza,—el porvenir existe en todos mas ó menos acentuado, segun su inteligencia, que se vá nutriendo con aquel espiritual manjar, así es, que en las grandes tribulaciones, en los cataclismos y los grandes dolores porque la humanidad constantemente pasa, y que en muchos casos parece no hallarle término, nunca faltan séres que

vengan á recordar al dolorido que Dios en su bondad y justicia tiene un premio para los que resignados sufren.

No hay, nó, incrédulos—por mas que se diga,—que se atrevan á insultar el dolor de una madre que ha perdido el único hijo de su amor, y á quien incesantemente llora postrada ante su tumba. No hay, nó, incrédulos que á decirle se atrevan: “Levántate pobre muger que nada hay que esperar despues de la muerte.” No, ante un espectáculo conmovedor de tal naturaleza, el incrédulo ó titulado espíritu fuerte piensa, vacila y le parece oír una voz que le dice todo lo contrario á lo que antes lo preocupaba, viviendo solo para sí en el mundo de la carne y no ocupándose del porvenir ni aun vagamente.

El tiempo llegará para todos; este agente misterioso que todo lo comprende y abraza y dentro del que vivimos hasta llegar á lo inmaterial y eterno, tomará á todos en su incesante marcha, empujándoles por la senda de amor y ciencia que á Dios conduce.

*Vuestro Guia.*

M.—J. de J. B.

Porque solo en el amor y la ciencia encuentra el sér la paz que niega la tierra con su aridez á los que se entregan á los azares que encierra en su lóbrega densidad, mansion de dolor y de lágrimas, y aun bajo este aspecto considerada existen vivientes que tiemblan ante la idea de tener que abandonarla un dia: y ¿ la causa? ; Oh! la causa es digna de la mayor consideracion, y no obstante se vive, mueren ó se transforman los séres sin ocuparse de este poderoso motivo que tanto debiera inte-

resarles, en cuyo estudio hallarian la conciencia de su sér y de su destino en este vastísimo plan y donde todo se elabora á través del tiempo y fuera del tiempo.

; Jóvenes inteligencias que en constante lucha con la materia venís cruzando por los desiertos inmensos y oscuros calabozos que aun existen en la creacion, despojandoos de una mortaja para envolveros en otra con tendencias siempre á la conquista de vuestra libertad, sabed que solo en la ley de amor estriba vuestra causa y la felicidad que anhelaís!

La vida en los mundos está en relacion con el amor que á sus moradores domina. La tierra no llegará al rango de otras moradas que hay en la casa del Padre mientras aquella llama de origen divino no ilumine las débiles inteligencias que la pueblan, ofuscadas por las pasiones que las dominan con su deleterea influencia.

Hay un medio ventajoso que contribuirá á salvar los escollos, cual es seguir con la vista fija en el cielo, trayendo á cada paso á la memoria lo muy corta que es esa frase de vuestra existencia y los amargos dolores y desencuentros que encierra.

Dudar de esto no es posible, pero engolfarse y vivir olvidados del inmediato porvenir es probable; en la eleccion tened tino; todo depende del recojimien- to y de las fuerzas que pongais en accion para combatir y conquistar vuestra libertad, vuestros derechos.

Teneis ante vosotros una eternidad; vivís en el tiempo que huye ó se detiene; su medida está en relacion con vuestras acciones; fugáz si obráis bien, detenido si os dejáis dominar. Sed fuertes; no apreciéis esta virtud en el sentido inferior que en ella tiene; recordad

que se necesita mucho, muy mucho valor para olvidar ciertas ofensas, mientras que para vengarse no es preciso mas que ruindad. Por eso dijo el Maestro: "Si alguno te hiere en una mejilla, preséntale la otra".

Lenguaje que debia un dia tenerse en consideracion como otras muchas palabras de virtud que salieron de sus labios y que solo se llevarán á la práctica con el desarrollo de la inteligencia á la luz de la fé razonada. "Buscad y encontrareis". "Buscad primero el reino de los cielos y las demás cosas se os concederán". Esta máxima os enseña á colocaros dentro de la caridad y la ciencia como condicion para conseguirlo y á que desprecieis los temores que de continuo asaltan á los que todo lo concretan á la vida presente,—Adios.

*Vuestro Guia.*

M.—J. de J. B.

Busca siempre la instruccion para mejor llenar tus deberes y en cuanto á lo demás deja que las cosas sigan su curso, todo tiene su término. Crisis pasajeras y saludables porque en ellas estudia el sér y ve el desengaño. Solo es eterno lo que de Dios viene. Mira las cosas bajo este punto de vista y así comprenderás mas y mas su puerilidad que á menudo tanto afectan ahí á los espíritus débiles. Ahora cedo la palabra al espíritu de Julia.

*Tu Guia.*

Es una gran verdad, caro amigo que la esperiencia nos ha demostrado innumerables veces, pero es tal la preocupacion de los hombres que muy rara vez prestan oido á las inspiraciones; todo lo ven en la vaguedad á la que suce-

de inmediatamente el olvido. No estudiando ni estudiándose el hombre no tiene motivos de conocer la fuente de donde emanan ciertos pensamientos que en muchos casos han venido á sorprenderlos, que al poner atencion los salvarian de un escollo ya que la vida está ahí llena de amargura. ¿Sabeis cual es la causa principal de vuestra tortura, de vuestro malestar? Es la ignorancia. Ella es vuestra patrimonio; los mas ignorantes suelen ser los que mas sabios se creen, los que pretenden en inteligencia descollar entre los demás. ¡Insensatos! no comprenden que sus mismos actos los acusan y que por ellos sufren tantas decepciones, apegados como están á las pasiones que ahí imperan entre las que descuella el orgullo que ciego estravía al que por el es dominado. Solo están en camino de sabiduría los que humildes buscan á Dios por la caridad y la ciencia. Fuera de esto todo es superficial, es como un barniz que disfraza un viejo mueble.

La época es propicia para vuestro progreso porque hoy surgen voces de todas partes que señalan el derrotero á la actual generacion á fin de salir del cenagal en que han vivido las que la han precedido.

Jesús dijo: "Oigan los que tengan orejas para oír". Pero esas voces son como las semillas que han caido sobre piedra, pues solo son oidas por aquellos que tienen sed de sabiduría. Ya no queda duda en inteligencias que medianamente discurren, que nada parece sino que todo está sujeto á cambios; y si esto sucede en lo material, es fuera de toda duda que el Espíritu se transforma con la conciencia que ha adquirido, dotado como está de las facultades con que ha sido investido en fuerza de su constante elaboracion que le va seña-

lando de una en otra etapa cada vez mas la conciencia de su ser y de su destino.

Os repito que solo los humildes están en camino de sabiduría.—Adios.

*Julia Rodriguez.*

### Correspondencia doctrinaria

*Señor Don Justo de Espada.*

Montevideo, 1º de Octubre de 1875.

Apreciable amigo y hermano: he leído los discursos que Vd. ha tenido la bondad de remitirme, y sin detenerme en comentarios, obligado á dar mi opinion sobre *si las guerras hacen progreso*, creo que en los términos en que está concebida dicha proposicion, es de todo punto insostenible.

En efecto: lo primero que á la imaginación se ocurre es, que las guerras son un mal, y el progreso un bien, y siendo el mal negacion del bien, claro está que no puede producirlo, pues no pudiendo haber en el efecto mas que en la causa que lo produce, si esta es mala, cuanto de ella proceda, necesariamente ha de ser malo; por cuya razon para que las guerras hagan progreso, ó es preciso admitir que este es malo, ó que las guerras son buenas.

Pero como el bien y el mal son relativos, y lo que es bueno en un sentido puede ser malo en otro, ó vice-versa, examinemos si las guerras con relacion al progreso son buenas ó malas, si le son favorables ó desfavorables, si lo activan ó lo retardan.

Las guerras, consideradas en su origen, son efecto, unas veces de la ambicion, otras de la venganza y siempre de la imperfeccion humana; consideradas en sí mismas son un conjunto de fratricidios, acompañados de todos los hor-

rores que produce el desencadenamiento de las pasiones; y consideradas en sus consecuencias no producen otra cosa que desolacion y llanto, luto y amarguras sin cuento. ¿Qué es pues lo que hace el progreso? Las pasiones que las producen, los excesos que las constituyen, ó los sufrimientos que las siguen? Veámoslo.

El Universo es un conjunto armónico y ordenado de infinitos séres en todos grados de perfeccion, desde el ménos perfecto, cada uno de los cuales cumple su fin particular, y todos el fin general que es la armonía del Universo, manifestacion eterna é infinita de la Divinidad.

El fin particular de cada sér es el desarrollo de sus respectivas facultades; pero como cada facultad tiene un fin especial para que está destinada, el único modo de desarrollarla es ejercitarla, dirigiéndola á su propio objeto.

Los séres que carecen de libertad desarrollan uniformemente sus correspondientes facultades, sin que puedan modificar en lo mas mínimo su marcha ascendente en la escala infinita del progreso; pero los séres libres, puesto que tienen en sí mismo el principio de sus determinaciones, pueden hacer mas ó menos lento el desarrollo de sus facultades, y por consiguiente activar ó retardar su progreso, segun los mayores ó menores esfuerzos que hagan para dirijirlas á su propio objeto, removiendo todos los obstáculos que á ello se opongan.

Las facultades del hombre son; la inteligencia, cuyo objeto es la verdad, y la voluntad, cuyo objeto es el bien; las pasiones son los obstáculos que tiene que vencer. Las pasiones son necesarias para la armonía del Universo, porque no son malas, ni en su origen, pues-

to que son hijas del amor propio innato en el corazón del hombre, ni en sí mismas puesto que son una necesidad de la naturaleza humana, ni en sus consecuencias, puesto que dominadas ó bien dirigidas son poderosos auxiliares é incentivos para la práctica del bien; pero cuando el hombre no hace los esfuerzos suficientes para dominarlas y dirigir las al bien, le conducen frecuentemente al mal, el cual no es otra cosa que la falta de un esfuerzo necesario al desarrollo de las facultades; pero este sufrimiento no activa el progreso, lo único que hace es obligar al culpable á poner el esfuerzo, cuya falta ha retardado su progreso.

Resulta, pues, que las pasiones solo conducen al progreso, cuando son dirigidas por la razón para la práctica del bien: que los excesos cometidos por el hombre lejos de formar parte de la armonía del Universo, y hacer progreso, se oponen á uno y á otra, haciendo mas lento el desarrollo de las facultades, y retardando el cumplimiento de su fin particular; y finalmente que los sufrimientos no producen progreso, sinó el restablecimiento del progreso, retardado por las faltas que lo produjeron.

Por cuya razón ni las pasiones desordenadas que producen las guerras, ni los crímenes que las constituyen, ni los sufrimientos que las siguen hacen progreso.

Para demostrar que las guerras hacen progresar al hombre seria preciso probar que producen el desarrollo de sus facultades, conduciendo su inteligencia á la verdad y su voluntad al bien, esclavizando las pasiones al dominio de la razón, pues en esto y no en otra cosa consiste el progreso; en cuyo caso las guerras serian esfuerzos del hombre para ser mas hombre y alejarse mas y mas

de la esfera animal, esfuerzos del espíritu sobre la materia para subyugar y obrar con entera independencia, bienes en fin que, contribuyendo al cumplimiento del fin particular del hombre, serian necesarios á la armonía universal. Pero oigamos á los defensores de las guerras.

Las guerras, dicen, son necesarias, ya porque existen y todo lo que existe es necesario, ya porque forman parte del elemento destructor tambien necesario: son buenas, ya porque producen el sufrimiento que conduce al hombre por el camino del progreso, ya porque Dios las permite: y finalmente son muy naturales entre los hombres, puesto que el sér imperfecto solo puede producir actos imperfectos. Analicemos separadamente cada uno de estos argumentos.

No todo lo que existe es necesario; porque necesario es lo que no puede menos de existir, y la experiencia nos demuestra y la razón nos dicta que no siempre la existencia implica necesidad, como sucede con todos los actos dependientes de la libre voluntad del hombre, que no son necesarios, sinó constituyentes, porque pueden ser ó no ser, en cuyo caso se hallan las guerras.

La destrucción solo es necesaria cuando está ordenada para producir un bien mayor. Pero como las guerras, destrucción del hombre por el hombre no pueden producir mayor bien que la paz, elemento de conservación humana, porque como ya se ha demostrado, la guerra es un crimen, y el crimen no produce bienes mayores ni menores, sinó solo males, resulta que las guerras no forman parte del elemento de destrucción necesario.

En cuanto al sufrimiento, ya se ha dicho que es la expiación de una falta, por lo cual, lejos de activar el progre-

so, no es mas que el trabajo que se hace para remover un estorbo, que, al faltar hemos arrojado de el camino del progreso, á fin de no detenernos y seguir adelante. Desear, pues, las guerras por el sufrimiento que producen para conseguir el progreso, es desear la enfermedad por la medicina que es preciso tomar para conseguir la salud. Además que, si el sufrimiento, emanado de la libre voluntad del hombre, activase el progreso, debiéramos procurarnos á nosotros mismos toda clase de padecimientos, y mortificar á los demás, especialmente á las personas que mas amamos, con todo género de tormentos, para hacerlas llegar mas pronto, lo que seria la mayor de las locuras.

Dios no permite las guerras en el sentido de que las ordene ó autorice, pues aunque Dios ha dado al hombre la libertad, esta solo envuelve la posibilidad del mal, pero no la necesidad, y por consiguiente Dios no es autor del mal, ni lo ordena, ni lo autoriza, sinó que el procede de la libre voluntad del hombre que abusa de la mas preciosa facultad que Dios le ha concedido; pero Dios permite las guerras como todo crimen, en el sentido de que no las impide, porque siendo necesaria la existencia del hombre, y envolviendo esta la posibilidad del mal, Dios no puede impedirlo sin destruir al mismo hombre, arrancándole su libertad, raiz de todo mérito, y convirtiéndole en una máquina necesaria é irresponsable. De donde resulta que es un absurdo decir que las guerras son necesarias, porque Dios no las impide, á no ser que con objeto de disculpar al hombre queramos culpar á Dios.

Puesto que el efecto ha de ser proporcionado á la causa que lo produce, estoy conforme en que, siendo el hombre imperfecto, solo pueda producir actos

imperfectos, si se considera la perfeccion en sentido absoluto, en cuyo caso solo el sér absolutamente perfecto puede producir actos perfectos. Pero considerada la perfeccion en sentido relativo; son perfectos todos los actos que están á la altura del desarrollo de las facultades del sér que los produce. Ahora bien, la sola luz de la razon dicta á todo hombre que se halle en pleno uso de sus facultades intelectuales, que el asesinato y el robo es un mal, y por consiguiente que la guerra que es un conjunto de robos y asesinatos es un crimen. Por cuya razon las guerras no son actos naturales y necesarios en el hombre, ni están á la altura de sus facultades, puesto que el mismo hombre conoce que son males, imperfecciones, crímenes, que puede y debe evitar.

Por otra parte, si las guerras hacen progreso, la paz no hace progreso, puesto que la paz es lo contrario á la guerra, y sabido es que dos causas contrarias entre sí no pueden producir el mismo efecto, sinó efectos contrarios tambien. En cuyo caso, todos los que nos interesamos por el progreso de la humanidad, en el que va incluido nuestro propio progreso, debemos empuñar las armas y fomentar la guerra por todas partes, tratando como enemigos del progreso á todos los amantes de la paz; y convencidos de que la intensidad del efecto está en razon directa de la intensidad de fuerza desarrollada por la causa para producirlo, entónces creemos que ha llegado la humanidad al apogeo de su progreso, cuando las guerras sean tan generales y sangrientas, que veamos el globo terrestre convertido en un inmenso campo de batalla; donde solo se oigan los ayes de los heridos, los alaridos de los enfermos, y los lamentos y quejidos de los moribundos,

viendo por todas partes sangre humeante, y respirando por dó quiera el olor fétido de los cadáveres insepultos.

Sería muy razonable si se dijera que á pesar de las guerras existe el progreso, puesto que, como todo mal, solo lo estacionan, porque á la falta sigue siempre la expiacion que restablece el progreso, como á la enfermedad sigue el remedio que restablece, la salud; pero afirmar que las guerras hacen, es decir, son actoras, agentes, causantes, productoras del progreso, es santificar el crimen para ensalzar al criminal.

Resulta, pues, de todo lo dicho, que las guerras son un mal en cualquier sentido que se las considere, en su origen, en sí mismas, y en sus consecuencias: que están en razon inversa del progreso, como la enfermedad está en razon inversa de la salud, por todo lo cual lejos de hacer progreso se oponen á él: que existen como todo mal, por falta de un esfuerzo de la voluntad del hombre para dominar sus pasiones y dirigir sus facultades á su respectivo objeto, y por consiguiente que ni son necesarias para la armonía universal, ni forman parte del elemento de destruccion necesario; que no son buenas por razon del sufrimiento que que producen, como no es buena la enfermedad por razon del medicamento que la cura: que Dios no las autoriza, pero las permite, como todo mal, en el sentido de que no las impide, para no privar al hombre de su libertad: que no son naturales en el hombre puesto que la razon humana, hallándose constituida esencialmente por los principios fundamentales, metafísicos y morales, no puede menos de dictar al hombre que la guerra es un mal; y finalmente que, parangonada la guerra con la paz, se ve que así como esta es efecto del amor

fraternal y causa de la tranquilidad pública, aquella es efecto del odio fratricida y causa del desquiciamiento social.

Si pues las guerras, en cualquier sentido que se las considere, son siempre malas, es un absurdo pensar que puedan hacer progresar al hombre; como si el perfeccionamiento humano se hallase basado sobre el crimen, ó como si la violacion de la ley natural fuese el vehículo que nos conduce por el camino del progreso.

No, los umbrales del progreso no se hallan manchados con la sangre de nuestros hermanos, ni á ellos llegará jamás ese monstruo feroz de la guerra, que, alimentándose de cadáveres, no respira mas que luto, desolacion y muerte, y cuya ensangrentada planta deja por donde quiera que pasa la huella del esterminio.

Las puertas del progreso solo están abiertas á la paz, ese ángel de luz y de amor, que esparciendo la alegría y la esperanza por do quiera, nos cobija á todos los que queremos seguirla, bajo sus blancas álas, y unidos en fraternidad universal, se eleva con nosotros en raudo vuelo, dejando en pos de sí la argentada huella de la virtud, y nos conduce presurosa por el relumbrante camino del progreso, cuyos puros tornasoles, penetrando en el firmamento azul, atraviesan los espacios del éter, hasta tocar la mansion del Altísimo.

De Vd. amigo y servidor.

*Lucas Diaz.*

### **Biblioteca Popular Espiritista**

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Setiembre estuvo abierta la Biblioteca:

<i>Materias consultadas.</i>	<i>Individuos</i>
Espiritismo .....	20
Historia .....	9
Moral .....	8
Ciencias diversas.....	3
	—
	40

Montevideo, Octubre 1<sup>o</sup> de 1875.

*El Bibliotecario.*